

La Solidaridad en Vivo



Bernabé Fernández Losas
I.E.S. *Concejo de Tineo*
4º ESO

La solidaridad en vivo.

Amanecía un soleado día en Tineo, el sacerdote como todos los días se despertaba a las 7 de la mañana para ir a encender las velas de la iglesia de San Pedro y organizar las misas de las distintas parroquias del concejo. El sacerdote se llamaba Juan Narváez, él había nacido en un pequeño pueblo de la sierra, era muy solidario y caritativo con todo el mundo, todas las personas de la villa le tenían mucho aprecio y cariño. Juan vivía en una pequeña casita al lado de la iglesia con su pequeña perra Naca y con dos niñas peruanas que había adoptado, se llamaban Norma y Clara, a las que quería como si fuesen sus hijas.



Después de llevar a cabo sus tareas, aprovechó su tiempo libre para dar un paseo por las calles de la villa, y mientras caminaba se fijó en que había varias personas pidiendo en la calle que no tenían ni techo ni comida. Cuando regresó a su casa se puso a meditar sobre lo que había visto y se le ocurrió emprender un proyecto solidario, quería crear una ONG para ayudar a personas sin hogar. Para poder crearla debía tener unos fondos económicos mínimos, pero le parecía muy difícil conseguirlos, ya que era mucho dinero. Él decidió poner anuncios por la calle para que la gente supiera de su proyecto y lo pudiera ayudar.

Un día al atardecer, apareció por la iglesia una peregrina que había visto los carteles que Juan había pegado y estaba dispuesta a participar en el proyecto. Juan muy entusiasmado empezó a conversar con ella:

- Hola, soy Juan el párroco del concejo ¡Cómo me alegra que quieras ayudarme en este proyecto!, ¿Cómo te llamas?

- Hola, me llamo Kiara, estoy a tu disposición para lo que necesites en la ONG.

Juan y Kiara estuvieron un buen rato conversando, él le explicó a ella lo que quería conseguir con el proyecto y decidieron que Kiara, que tenía conocimientos informáticos, crearía un blog para conseguir recursos y llegar a más gente. Ambos decidieron llamar a la ONG *Solidaridad sin límites*,

Pasaron las semanas y el proyecto iba viento en popa, habían conseguido reunir bastante dinero, además del apoyo del ayuntamiento de Tineo. Quien podría haber pensado que iba a ocurrir una desgracia semejante...

Un buen día Juan iba a hacer la compra semanal al supermercado, cuando se fijó en que las estanterías estaban prácticamente vacías y la gente llevaba carros con muchísimos productos. Esto extrañó mucho al sacerdote. Por ello, decidió preguntarle a una señora:

- Hola, buenos días ¿Sabe usted decirme por qué la gente lleva tanta compra y las estanterías están vacías?
- ¿Pero no sabe usted nada sobre la nueva enfermedad que surgió en China y ahora ha llegado a España?
- Si, claro. Pero no sabía que en España estábamos tan mal.
- Pues van a decretar un confinamiento domiciliario mañana.
- ¡Vaya no tenía ni idea! Muchas gracias por la información. Hasta luego.
- Hasta luego.

Vistas las nuevas circunstancias originadas por la crisis sanitaria, había aumentado el número de personas y familias que necesitaban un hogar. Juan desesperado habló con Kiara para ver qué podían hacer. Después de estar un largo tiempo hablando, decidieron que era buena opción hacer mascarillas con el nombre de la ONG, para venderlas y recaudar más dinero.

Después de un par de meses habían conseguido recaudar gran parte del dinero que necesitaban, por lo que la obra podía aumentarse para acoger a más gente. Lamentablemente, cada día que pasaba la situación sanitaria empeoraba, aumentando el número de contagios y muertes por Coronavirus.

Repentinamente, Juan empezó a encontrarse mal, tenía fiebre, tos y se sentía muy cansado. Pensó que eran los síntomas de una gripe común, por lo que no acudió al médico por miedo a contraer el virus. Sin embargo, cada día que pasaba se encontraba peor y decidió llamar a su gran amiga Kiara para que le ayudara. Cuando Kiara se enteró de esto acompañó a Juan al médico, le ingresaron y le dijeron a Kiara que había contraído Covid 19, estaba débil y la enfermedad ya había avanzado mucho. Kiara muy triste por la situación de su amigo, fue a decirles lo que le había dicho el médico a las hijas de Juan.

Al cabo de unas semanas Juan falleció dejando a Kiara y a sus hijas muy apenadas. Kiara decidió quedarse a vivir en la villa y hacerse cargo de Norma y Clara y de la perrita de Juan, Naca. También decidió hacerse cargo del proyecto solidario liderado por Juan, además cambió su nombre a: *Fundación Juan Narváez*.

Cinco años después...

Kiara y las hijas de Juan, con la ayuda de muchos vecinos de la villa, hicieron que la fundación fuese mucho más grande, ayudando así a mucha más gente. Incluso llegaron a construir cinco casas y a aportar también comida y ropa a aquellos que lo necesitaban.

Además, delante de la Iglesia de San Pedro, se mandó levantar una estatua en honor a Juan por su labor en ayuda a la gente necesitada y por su admirable solidaridad que quedará como ejemplo para la sociedad y los tiempos futuros.